

5tas Jornadas de Historia Económica. Montevideo, 23 al 25 de noviembre de 2011
Simposio “Guerra y sociedad. Las formas de hacer la guerra durante los movimientos de independencia iberoamericanos y sus implicancias económicas y sociales.
Coordinadores: Ana Frega y Raúl Fradkin

Reducciones y Blandengues en el norte santafesino: entre las guerras de frontera y las guerras de la revolución.¹

Raúl Fradkin² y Silvia Ratto³

Introducción

Desde 1815 Santa Fe se convirtió en epicentro de las confrontaciones que sacudían a la revolución rioplatense en el Litoral. La información disponible estaría indicando que la situación de la frontera chaqueña tuvo una importancia decisiva en ese proceso en el sentido de que las características del modelo defensivo fronterizo y su descomposición durante el período revolucionario impactaron de manera muy directa en la composición de las fuerzas revolucionarias santafesinas. Como es sabido, durante el período tardo colonial, la defensa de los espacios fronterizos en las colonias españolas, si bien respondía a directivas generales que intentaban aligerar el peso financiero de la guerra asentando la relación interétnica en contactos pacíficos, tuvo un desarrollo dispar en función de los contextos locales. Así, y a modo de ejemplos, sabemos que en el norte del actual México fue característico el complejo misión – fuerte – presidio; en la frontera bonaerense tras la fallida experiencia misionera a la fundación de fuertes se agregó el avance de los productores rurales y en la frontera chaco-salteña se intentó con poco éxito adoptar un esquema semejante al mexicano.

La experiencia fronteriza en el norte de Santa Fe se basó, también, en un sistema de fuertes, misiones y fuerzas militares pero debió desarrollarse en medio de las restricciones impuestas por las autoridades superiores que exigían contingentes para campañas ofensivas en territorios alejados y ofrecían muy limitada colaboración. Es probable que, por ello, las autoridades locales se hayan orientado a mejorar la administración de las reducciones y, como era moneda corriente en otras zonas fronterizas, a sumar a las reducidas tropas hispano criollas, fuerzas indígenas auxiliares. En ese sentido, las características básicas del esquema de defensa derivó en la centralidad del cuerpo de Blandengues de la Frontera de Santa Fe como fuerza militar de la provincia y, por ende, tuvo un lugar de creciente poder en la sociedad santafesina a la vez que se incrementó el rol desempeñado por los grupos indígenas reducidos en el norte de la provincia. Esta situación configuró los actores locales y trazó el cuadro de tensiones que se intensificaron notablemente durante la era revolucionaria. El objetivo de esta ponencia es analizar el grado de eficacia de este modelo fronterizo, indagar sobre las fuentes de financiamiento utilizadas para sostenerlo y mostrar las repercusiones de esta estructura defensiva en el desenvolvimiento de la lucha revolucionaria.

¹ Este trabajo forma parte de una investigación mayor realizada en el marco del PIP/CONICET, “Relaciones de poder y construcción de liderazgos locales. Gobierno, justicias y milicias en el espacio fronterizo de Buenos Aires y Santa Fe entre 1720 y 1830” (Director Darío Gabriel Barrera)

² UNLu/UBA, raulfradkin@gmail.com

³ CONICET/UNQ, smratto@gmail.com

Los orígenes del sistema defensivo.

Las compañías de Blandengues de Santa Fe tuvieron su origen en las que se formaron en la década de 1720 para defender la frontera chaqueña. La experiencia resultó peculiar en el contexto regional pues se trataba de una compañía de lanceros de caballería a sueldo y de servicio permanente, reclutada y comandada localmente y sostenida por el ramo de arbitrios del cabildo santafesino. Habría de convertirse en la única unidad veterana en la Gobernación de Buenos Aires fuera de las compañías de infantería de origen peninsular asentadas en Buenos Aires y Montevideo y era considerada como una fuerza veterana al punto que se la denominaba Compañía de Dotación. El servicio de esta compañía debía ser prestado en los fuertes que se organizaron para asegurar la defensa de la frontera chaqueña de Santa Fe.⁴

Este dispositivo se complementó hacia la década de 1740 con la formación de las reducciones de San Javier y San Pedro de indios mocovíes y San Jerónimo de Rey de indios abipones. Estas fundaciones se lograron por las paces concertadas con algunos grupos cuya contrapartida fue la tensión y el conflicto en otras jurisdicciones ya que los abipones y mocovíes con quienes se había establecido la paz volcaron sus ataques, robos y saqueos sobre las ciudades vecinas.⁵ Un elemento a destacar es que mocovíes y abipones mantenían un largo conflicto por el control de espacios y estas reducciones tenían el objetivo, además de proteger la frontera, de aligerar esos enfrentamientos. Como se verá, ninguno de los dos propósitos fue totalmente exitoso. Pero con respecto al primero es de destacar que, al menos en los pueblos de San Pedro y de San Jerónimo existían indios de pelea que ayudaban a la defensa fronteriza; si en el primero, al momento de su fundación, existían 100 indios de armas, en el segundo, a fines de la década de 1770, se podían contar “500 indios de armas y algunos de ellos capacitados en el uso de armas de fuego”.⁶

Con respecto a su sostenimiento financiero por una Real Cédula de 1748 se había establecido que los 30 pueblos guaraníes, además de pagar tributo, contribuyeran, a modo de diezmo, con la suma de 100 pesos por cada uno para poder sostener los nuevos pueblos que se crearan. La Real Cédula establecía que, *“aunque se havia pedido el sínodo acostumbrado para su manutención no se havia conseguido y como las ciudades de las cercanías aunque interesadas en la pacificación no ayudaban en nada ni los colegios de la provincia podían hacerlo por sus atrasos...”*, los 3000 pesos recaudados de los pueblos guaraníes fueran ingresados a las cajas reales como se hacía con el peso del tributo *“expresado con preciso destino del gasto de las nuevas conversiones que van citadas; establecimiento de pueblos que las faciliten y demás cosas concernientes a este fin”*. Aparentemente, la Real Cédula no se había cumplido y, en la década de 1780 el Tribunal de Cuentas de Buenos Aires

⁴ Actas del Cabildo de Santa Fe (en adelante ACSF) del 8 de Agosto de 1724, Tomo IX, IX f 185 a 188v 8 de Agosto de 1724, Tomo IX, IX f 182v a 185 y 31 de Agosto de 1724, Tomo IX, IX f 192 a 193

⁵ Los autores que han estudiado estas reducciones coinciden en afirmar que prácticamente desde su inicio, fracasaron en el objetivo de sedentarizar y evangelizar a la población indígena y que las poblaciones nativas asentadas en ellas las utilizaban, fundamentalmente, como un espacio más de apropiación de recursos. Ver, entre otros, DJENDEREDJIAN, Julio, “Del saqueo corsario al regalo administrado. Circulación de bienes y ejercicio de la autoridad entre los abipones del Chaco oriental a lo largo del siglo XVIII”, en *Folia histórica del Nordeste*, No 15, 2001/2001, Resistencia, Instituto de Historia, Universidad Nacional del Nordeste; LUCAIOLI, Carina, “Los espacios de frontera en el chaco desde la conquista hasta mediados del siglo XVIII”, en LUCAIOLI, C y L. NACUZZI, *Fronteras. Espacios de interacción en las tierras bajas del sur de América*. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología, 2010; SAEGER, James, *The chaco mission frontier. The guaycuruan experience*. The University of Arizona Press, 2000

⁶ Informe del administrador de pueblos, Don José Tarragona elevado al virrey en junio del año 1780, en AGN, IX, Justicia, leg 8, Expte 115. Expediente seguido de oficio sobre las hostilidades a los yndios abipones reducidos en los pueblos de las jurisdicciones de Santa Fe en las fronteras del Chaco.

denunciaba que había insistido en varias oportunidades “*que los sínodos de los curas doctrineros de aquellas reducciones se paguen de estos fondos (de los pueblos guaraníes) y no de las cajas reales de esta capital como se ha venido verificando sin que haya tenido nunca su debido cumplimiento aquella real cedula*”.⁷ De este modo, estas reducciones debían mantenerse con recursos derivados de los pueblos guaraníes y con los que aportara el cabildo santafesino mientras que la compañía de Blandengues se mantenía con el ramo de arbitrios de ese cabildo sin que la cabecera de gobernación – y luego del Virreinato y la Intendencia – aportara recursos a la defensa de esta frontera.

Hacia mediados del siglo XVIII, entonces, blandengues y reducciones se convirtieron en las fuerzas defensivas del norte santafesino. Pero este esquema distaba de ser exitoso para garantizar la seguridad del espacio. Los Blandengues no se limitaron a servir en la frontera norte y nuevas exigencias dificultaron su consolidación: en la década de 1750 Santa Fe debió movilizar 200 hombres a la campaña contra los guaraní-misioneros insurreccionados⁸ y en 1762 otros 200 en la campaña contra Portugal.⁹ Estas limitaciones no estaban superadas cuando a fines de la década de 1770 se tornó crítica la situación en la frontera chaqueña.¹⁰ Para entonces, la Compañía de Blandengues estaba destinada a la expedición en Río Grande de San Pedro y ello obligó a instaurar a fines de 1774 una Compañía interina.¹¹ El atraso permanente en abonarles sus sueldos llevó a que los soldados de la Compañía de Dotación “se hallan en caminos de rebelarse” y no querían cumplir las órdenes.¹² De este modo, a comienzos de 1779 la Compañía contaba solo con 48 soldados, 8 oficiales y 1 tambor y se concentraba en los fuertes de Cululú y Arroyo Pavón a una ración de 1 ½ real por día.¹³ Si se comparan estas fuerzas con la cantidad de indios de pelea que existían en los pueblos reducidos, no cabe lugar a dudas sobre la centralidad que tenían las misiones en la defensa fronteriza. Sin embargo, la dificultad por resolver los conflictos entre abipones y mocovíes provocó la desarticulación de esta fuerza.

En efecto, a fines del año 1779 un ataque de indios abipones -procedentes de la reducción de San Jerónimo- sobre los indios mocovíes de San Pedro y San Javier motivó la realización de un sumario judicial en donde se evidenció la deficiencia de la seguridad fronteriza en el norte de la jurisdicción santafesina.¹⁴ El informe que el teniente de gobernador político y militar y justicia mayor, Melchor de Echagüe y Andía envió al Virrey relatando los acontecimientos arrojaba información sobre las relaciones entre las distintas reducciones instaladas en la frontera. El gobernador consideraba que los atacantes abipones habrían sido más de 400 indios de armas “de que hoy hay muchos expertos en el manejo de ellos que les permitió mi antecesor D. Juan Francisco de la Riva Herrera con dos cañoncitos a cuyo manejo hizo adiestrarlos con el fin de resguardarse de los infieles mocovíes”, lo que demuestra la

⁷ Informe del Tribunal de Cuentas, 27 de noviembre de 1780, en Ibidem

⁸ Acta del Cabildo del 8 de Octubre de 1755, Tomo XII B, XII f 288 a f 289

⁹ Pablo José Hereñú y Arteaga se desempeñaba como Subteniente de la Compañía de Dotación y en 1762 estuvo al mando de las Milicias Urbanas de Santa Fe en la campaña de Río Grande: Acta del Cabildo de Santa Fe del 24 de Diciembre de 1778, Tomo XIV B, XIV f 525 a f 526 v. En total, Santa Fe parece haber movilizado 200 hombres en la campaña de 1762: Acta del cabildo de Santa Fe del 22 de junio de 1763, Tomo XIII B, f.279 a 280v

¹⁰ ACSF, 28 de Mayo de 1770, Tomo XIV A, XIV f 73v a f 75

¹¹ ACSF, 11 de Enero de 1778, Tomo XIV B, XIV f 529 a f 531, 14 de Enero de 1778, Tomo XIV B, XIV f 482 v a f 483 v y 20 de Enero de 1778, Tomo XIV B, XIV f 533 a f 535

¹² ACSF, 5 de Mayo de 1778, Tomo XIV B, XIV f 500 a f 501 v

¹³ CERVERA, Manuel, *Historia de la Ciudad y Provincia de Santa Fe, 1573-1853*, Tomo I, Santa Fe, Librería e Imprenta la Unión, 1908.p. 554

¹⁴ AGN,IX, Justicia, leg 8, Expte 115. Expediente seguido de oficio sobre las hostilidades a los yndios abipones reducidos en los pueblos de las jurisdicciones de Santa Fe en las fronteras del Chaco.

perduración de la rivalidad interétnica entre los dos grupos y además, la existencia de una fuerza difícil de controlar. Según Echagüe, el gran número de indios abipones armados llevaba a descartar la idea de lanzar una expedición militar sobre ellos ya que, según expresaba “... dudo poner en campaña mas de trescientos milicianos”. Por tal motivo, más que una campaña de castigo, sugería el establecimiento, a inmediaciones de San Jerónimo, de un fuerte guarnecido “con doscientos hombres bien armados y asistidos para que en caso de querer hacer novedad los abipones ocurran a contenerlos aliándose con los mocovíes y si estos quisieren insultar a aquellos contenerlos igualmente con la alianza de los abipones ... Sin asegurar esta fuerza es poner a esta ciudad expuesta al blanco de las hostilidades de los abipones y a estos pobres vecinos en la urgencia de abandonar sus haciendas habiendo de estar continuamente con las armas en las manos”.¹⁵

Los cabildantes acordaron con la propuesta de Echagüe y elevaron al virrey la necesidad de establecer un fuerte principal cerca de San Jerónimo agregando que en las reducciones de mocovíes se instalaran 100 hombres los que, con el auxilio de los mismos indios, consideraban suficientes para la defensa. Se plantea entonces, un tema que sería recurrente a lo largo del tiempo: de dónde saldrían los fondos para hacer frente a los gastos de defensa. El Cabildo de Santa Fe proponía que el fuerte nuevo y los 100 hombres de su dotación se pagaran “con el producido del ramo de arbitrios de aquella ciudad”. Para completar la seguridad fronteriza se sugería trasladar más adelante el fuerte del arroyo Pabón y dotarlo, como el del Cululú, de una guarnición de 10 soldados y un cabo, manteniéndose el ayudante y los 10 soldados destinados a la custodia de los presos y a auxiliar las justicias.¹⁶

Paralelamente a estos informes, a mediados del año 1780, el administrador de los pueblos de indios, Don José Tarragona, elevaba al Cabildo un relato de la situación existente en las reducciones a su cargo. El mismo es muy claro en mostrar el nivel de decadencia en que se hallaban y, en consecuencia, la dificultad por cumplir con el objetivo de servir de barrera de ataques externos. Con respecto a los pueblos de mocovíes, los más cercanos a la ciudad de Santa Fe, se informaba que San Pedro estaba al borde de su desaparición ya que “con motivo de los incesantes robos de los abipones solo han quedado 160 cabezas de ganado vacuno cimarrón que no pudo conseguir traer al corral. Los abipones no han dejado ni un caballo ni una yegua en que andar...”. Tarragona expresaba su temor de que si no se garantizaba una eficaz defensa del mismo, éste sería abandonado lo que llevaría a una peligrosa indefensión de la ciudad “dejando una entrada libre a los abipones y vuelva el peligro a las frontera como era antes de la fundación del pueblo”.

La extrema indefensión de la frontera permitió que a inicios de marzo de 1781 los abipones de San Jerónimo volvieran a atacar a los mocovíes de San Javier. Ante el nuevo ataque, se volvió a tratar en el Cabildo el proyecto de construcción del fuerte a situarse en el medio de las Reducciones.¹⁷ Pero, hacia fines del año 1784 la fundación del proyectado fuerte seguía sin realizarse; el 27 de noviembre de ese año el teniente Echague, elevaba al nuevo virrey, marques de Loreto, el pedido para que se aumentaran 40 plazas de blandengues para llegar al número de 100 solicitando y, además, que se mandara que “las milicias de Coronda segregadas antes por el Exmo Señor antecesor de VE y unidas a las de las fronteras de esta capital vuelvan por ahora y hasta promover otra vez el punto para ventilar si subsisten o no iguales motivos...”. Con una inusual rapidez, el 28 de noviembre, Loreto ordenaba que se

¹⁵ AGN,IX, Justicia, leg 8, Expte 115. *Expediente seguido...*

¹⁶ Acuerdo del Cabildo, octubre de 1779, en *Ibidem*.

¹⁷ ACSF 27 de Marzo de 1781, Tomo XV, XV f53 v a 55 v.

practicaran ambas cosas pero aclarando que se realizaran “solo por el tiempo indispensable para aplacar la hostilidad indígena”.¹⁸

A su vez, la remisión de contingentes a la frontera sur restaba efectivos a la defensa de la frontera chaqueña y, además, el abastecimiento de estos fuertes como de los chaqueños había quedado a cargo del Cabildo santafesino.¹⁹ Así, en 1781, el cabildo debió autorizar el envío de 20 hombres de la Compañía de Dotación a Melincué y hacerse cargo de la provisión de yerba y tabaco mientras seguía teniendo a su cargo el pago de los sueldos de la Compañía, aunque el fuerte era defendido por una dotación de 16 milicianos.²⁰ Los datos disponibles indican que en los años siguientes la dotación del Fuerte de Melincué se mantuvo a pesar de todo muy estable y salvo el envío de refuerzos ocasionales siempre a cargo de milicianos: así, las “Listas de Revista” y los “Comprobantes de Caja” que ofrecen información mensual entre enero de 1803 y junio de 1806 indican que la dotación fue siempre de un capitán y 19 soldados, salvo en febrero y abril de 1804 que fue de 18 y en el primer bimestre de 1806 que bajó a 11.²¹ La escasez de fuerzas y el habitual envío de efectivos al sur tornaba fundamental revitalizar a los pueblos para que mantuvieran su función defensiva.²²

Los intentos de reorganización a fines de la colonia.

Al comenzar la década de 1790 el funcionamiento de todo el dispositivo defensivo estaba en discusión y comenzaron a plantearse proyectos más integrales para asegurar la frontera y la circulación hacia el interior mediante el incremento de fuerzas militares y creación de nuevos fuertes. Pero el impulso que cobró la estrategia de formar un mayor número de fuertes parece haber respondido también a otros motivos ya que, a fines de 1786, desde el Cabildo se había propuesto enviar hacia la frontera al número crecido de familias que se han trasladados desde las ciudades del Tucumán y Córdoba estableciéndose algunas furtivamente y otras con permiso de los propietarios de terrenos.²³

En la sesión capitular del 2 de junio de 1790, el alguacil proponía elevar la dotación militar de la ciudad de 100 a 200 plazas y dividirlas en dos compañías “a fin de guarnecer con varios fuertes el camino de Santiago, (.....) y que Córdoba saque el del Tío, hacia afuera. Con ello se facilitará el libre tránsito de dicho camino que es más ventajoso que el que va a Córdoba”.²⁴ Esta propuesta se complementaba con otra: el traslado de los fuertes de San Juan Bautista y San Nicolás y la reparación del de San Francisco Javier con lo que se buscaba cerrar la entrada a los infieles del Chaco. A estos tres fuertes se agregaría un cuarto en el paraje de los Sunchales, con lo que se esperaba otorgar un beneficio al comercio ya que se ahorrarían 60

¹⁸ AGN, IX, Guerra y Marina, leg 8, expíe 16, Expte formado con motivo de haberse mandado aumentar cuarenta plazas a la cia de blandengues de la frontera de Santa Fe mientras se consideren necesarias y de remitirse algunos pertrechos y municiones para su defensa.

¹⁹ ACSF, 11 de Abril de 1778, Tomo XIV B, XIV f 495 v a f 497

²⁰ ACSF, 22 de Enero de 1781, Tomo XV, XV f42 a 45 v. CERVERA, Manuel, *Historia de la Ciudad y Provincia de Santa Fe, 1573-1853*, Tomo I, Santa Fe, Librería e Imprenta la Unión, 1908.p. 557

²¹ AGN, XIII-9-5-4, 9-5-6 y 9-6-1. Información relevada por Nahuel Folgar. Sobre el fuerte de Melincué véase: BATTCKOCK, Clementina, “La frontera en tiempo de reformas. El fuerte de Melincué: punto neurálgico en el sur santafesino”, en *Estudios de Historia Novohispana*, N° 41, 2009, pp. 105-131

²² A las escasas fuerzas militares se agrega el problema de la desertión o abandono del servicio como sucedió en el año 1792 cuando el Corregidor de la Reducción de Abipones de San Jerónimo informaba que todos los naturales la habían abandonado cuando se levantó la guardia de Blandengues de la Compañía de Dotación que durante unos 8 años la había guarnecido y cuya dotación rondaba entre 15 y 20 hombres.

²³ ACSF, 13 de Noviembre de 1786, Tomo XV, XV f198 y v

²⁴ El cabildo santafesino había perdido jurisdicción sobre estos tres últimos poblados desde su transformación en villas y la organización de la Comandancia de Entre Ríos y luego de largas disputas consiguió mantenerla sobre Paraná y Nogoyá

leguas de camino al Perú. Con estos 4 fuertes así dispuestos, se beneficiarán los vecinos de Santiago del Estero al poderse extender a otros terrenos.²⁵ A su vez, se dispuso que se destinasen a cada fuerte 10 indios aptos para el servicio²⁶ y que en el traslado de los fuertes de Nuestra Señora de la Soledad (Arredondo), de la Virreina, de Feliú (San Prudencio) debían trabajar los mocobíes de San Pedro y San Francisco Javier.²⁷

En 1792 el Sargento Mayor Francisco Balcarce procedió a reorganizar las milicias: habría ahora dos Compañías de Blandengues Provinciales de Caballería (una de la ciudad y otra de Coronda) y 5 Compañías de Milicias Urbanas.²⁸ Balcarce – un oficial veterano de origen catlán era para entonces Comandante General de la Frontera de Buenos Aires – estaba tomando a su cargo la dirección de la reorganización de los cuerpos de milicias santafesinos y estaba sumando a la Compañía Veterana de Blandengues de Santa Fe dos compañías milicianas adicionales que se habrían de designar como de Blandengues Provinciales. Se trataba de dos fuerzas complementarias pero de distinta naturaleza. Como es sabido, los Blandengues de la Frontera de Buenos Aires fueron transformados en cuerpo veterano en 1784 y es muy probable que la misma decisión se haya aplicado también a la compañía santafesina que ya ostentaba desde hacía mucho tiempo la designación de Compañía de Dotación y como lo muestran las hojas de servicio de sus oficiales, al menos desde 1787.²⁹ Por otra parte, para 1790 los informes de las autoridades virreinales no dudaban en sostener la condición veterana de este cuerpo.

“Es **veterana**; se compone de un Capitán, un Ayudante Mayor, otro segundo, un Teniente, un Alférez, dos Sargentos, un tambor, cuatro Cabos y noventa y tres soldados, a cuya fuerza se atiende con la **gente del país**; es de **sueldo continuo**, satisfecho por el **ramo de arbitrios** de aquella ciudad. Su **uniforme**: casaca corta azul; vuelta, collarín, solapa, chupa y calzón, **encarnados**; botón blanco. **No hay noticia del año de su formación**, pero es verosímil sea desde la fundación de aquella ciudad, que desde los principios ha estado expuesta a la invasión de los **indios infieles** sus vecinos, en cuya defensa hace su servicio esta compañía; sus individuos **se costean su vestuario** y tiene **obligación de comprar y mantener sus caballos**”.³⁰

La cita expresa con claridad la naturaleza de la Compañía Veterana que mantenía muchos atributos milicianos

De esta manera, la innovación que estaba introduciendo Balcarce era la formación de dos tipos de milicias auxiliares de la Compañía Veterana: unas serían los llamados Blandengues Provinciales de Santa Fe y otras las milicias urbanas de Santa Fe. La distinción es decisiva pues al asignarles a los milicianos Blandengues santafesinos carácter de “Provinciales” era un modo de afirmar su subordinación al mando militar superior y la condición de fuerza auxiliar de los cuerpos veteranos que no solo debía operar a escala local sino de toda la Intendencia.

²⁵ ACSF, 2 de Junio de 1790, Tomo XVI A, XVI f 65 v a 71.

²⁶ ACSF, 5 de Septiembre de 1792, Tomo XVI A, XVI f 160 v a f 162:

²⁷ ACSF, 24 de Marzo de 1794, Tomo XVI A, XVI f 255 a 262:

²⁸ ACSF, 28 de Junio de 1792, Tomo XVI A, XVI f 141 a f 143 y 2 de Julio de 1792, Tomo XVI A, XVI f 143 v a f 145.

²⁹ "Compañía de Blandengues de Santa Fé. Ojas de Servicios. Año 1787", Archivo General de Simancas, SGU,LEG,7257,16. C-16; Fol. 1-7

³⁰ Antonio Olaguer Feliú, “Virreinato de Buenos Aires. Relación comprensiva del número y clases de todos los Cuerpos veteranos y Milicias de Infantería, Caballería, Dragones y Artillería que hay en la jurisdicción del expresado Virreinato”, Buenos Aires, 20 de enero de 1790, en BEVERINA, Juan, p. 452

Parece bastante claro que estas decisiones apuntaban a darle mayor centralización y coordinación a la política de fronteras. En este esquema defensivo se consolidaba la práctica anterior de que el Cabildo santafesino contribuyera con hombres y recursos a sostener la defensa de la frontera sur. Esta exigencia volvía a enfrentarse con las pretensiones de la elite santafesina y de su Cabildo para quienes era absolutamente prioritaria la defensa de la frontera chaqueña – mal atendida por las autoridades del Virreinato y la Intendencia - y aspiraba a que ellas contribuyeran a sostener al esfuerzo económico evitando que se les delegara todo el costo de su mantenimiento.

Los intentos reformistas se pusieron de manifiesto en otro aspecto importante que hacía a la relación entre Compañía de Blandengues y elite santafesina: el reclutamiento de su oficialidad. Melchor Echagüe y Andía había ostentado el mando entre 1776 y 1786 y desde entonces lo continuó haciendo como subdelegado de guerra y Sargento Mayor (y por lo tanto comandante de las milicias) hasta que en 1792 fue reemplazado por Prudencio de Gastañaduy.³¹ ¿Quién era Echagüe y Andía? Un miembro de un destacado linaje santafesino que había hecho toda su carrera militar en la compañía de Blandengues de Santa Fe.³² ¿Quién era Gastañaduy? Un capitán de Dragones que había iniciado su carrera miliar como guardiamarina en 1775 y que había ascendido en la Marina Real hasta el rango de Teniente de Navío.³³ El traspaso de la comandancia de un miembro destacado de la elite local a otro de origen peninsular y reclutado en la burocracia militar imperial es un cambio importante pues el cuerpo de Blandengues parece haber sido un ámbito que interesó a la elite local que colocó a miembros destacados en su oficialidad hasta ese momento. Expresaba también la compleja transición de un cuerpo miliciano que ostentaba la condición de compañía de Dotación en un cuerpo veterano aunque su financiamiento seguía dependiendo de los recursos locales y no de las Cajas Reales.

Pero, ¿fue alterada la relación entre la oficialidad y la elite local? Unos pocos datos nos pueden ayudar a una respuesta provisoria. Si se consultan las hojas de servicio de los oficiales, sargentos y cadetes puede verse la evolución sintetizada en la Tabla 1: la reorganización mantiene el número de cargos disponible en el mismo nivel (aunque agrega el rango de Ayudante Mayor) y restringe las posibilidades de los nativos de Santa Fe al ampliar el reclutamiento de peninsulares. Sin embargo, también se agrega el rango de cadete y para ello se recluta un miembro de la elite de destacada carrera posterior (Francisco Antonio Aldao).³⁴ Hay otro dato más que conviene tener en cuenta: los 4 oficiales de la Compañía que existían hacia 1798 eran de origen peninsular y según los criterios que imperaban en la burocracia militar eran calificados como “nobles” de calidad. ¿Por ser peninsulares? Es dudoso: el único cadete existente por entonces había nacido en Santa Fe y también era calificado como “noble”.³⁵ Esa misma burocracia se había mostrado hacia 1787 más cautelosa en sus calificaciones: de los 5 oficiales existentes, 2 fueron calificados como de

³¹ CERVERA, Manuel, *Historia de la Ciudad y Provincia de Santa Fe, 1573-1853*, Tomo I, Santa Fe, Librería e Imprenta la Unión, 1908.p. 550 y Acta del Cabildo de Santa Fe del 4 de Marzo de 1793, Tomo XVI A, XVI f 184 v a f 186

³² "Compañía de Blandengues de Santa Fé. Ojas de Servicios. Año 1787", Archivo General de Simancas, SGU, LEG, 7257, 16. C-16; Fol. 1-7

³³ "Blandengues de Santa Fé", Archivo General de Simancas, SGU, LEG, 7258, 21. Relaciones con expresión de servicios de oficiales de la Compañía Veterana de Blandengues de Santa Fé. Altas y bajas. C-21; Fol. 1-12.

³⁴ Accederá al grado de Alférez del cuerpo en 1803, al de Teniente en 1804 y al de capitán en 1810: Archivo General de la Nación, *Tomas de Razón de Despachos Militares, Cédulas de Premio, Retiros, Empleos Civiles y Eclesiásticos, Donativos, etc., 1740 a 1821*, Buenos Aires, Kraft, 1925, p. 23

³⁵ "Compañía Veterana de Blandengues de Santa Fe. Ojas de Servicios ", Archivo General de Simancas, SGU, LEG, 7258, 7.. C-7; Fol. 1-9, 31 de diciembre de 1798

calidad “distinguida” y 3 como de calidad “honrada”.³⁶ De alguna manera, la modesta compañía parece haber servido de canal de ascenso a una mejor consideración social.

Como en otros contextos, la elite santafesina parece haber desplegado diversas estrategias para congraciarse con Gastañaduy y éste, buscado mantener las mejores relaciones con ella o, al menos, con alguna de sus facciones. Las cordiales relaciones entre Gastañaduy y el cabildo se expresaron en la solicitud para que continuara en el mando y recibiera un sobresueldo. A su vez, el Comandante de Armas solicitó que se propusiera un sujeto idóneo para designarlo Sargento Mayor de Milicias y se le propuso la siguiente terna; 1º) Francisco Antonio Candiotti; 2º Manuel Ignacio Díez de Andino, y 3º Martín Francisco de Larrechea, es decir, miembros muy destacados de la elite local.³⁷ Sin embargo, la opción de las autoridades virreinales fue distinta y tres años después era designado otro oficial peninsular, Faustino Ansay como Ayudante Mayor de la Compañía de Blandengues con ejercicio del cargo de de Sargento Mayor y, por tanto, era un oficial veterano de origen peninsular el que quedaba al mando directo de las milicias.³⁸

El mismo acuerdo entre el gobernador y la elite se puede observar en el tratamiento de las reducciones. Hacia 1793 la reorganización de la línea de fuertes y fortines se había concretado y se complementó con una exhaustiva visita realizada a las cuatro reducciones (San Pedro, San Javier, San Jerónimo y Cayastá) por Gastañaduy. La visita no se realizaba solamente para tener un conocimiento más puntual de la situación en las reducciones sino para lograr el repoblamiento de las mismas juntando a la población que se había dispersado por el campo. Los padrones de población realizados mostraban una clara recomposición de la población reducida (en San Javier 366 familias con 1301 personas; San Pedro 268 familias con 643 personas y Cayastá 60 familias con 167 personas, San Jerónimo, 352 personas) a la vez que se creaba un nuevo pueblo mocoví, San Jesús Nazareno de Ispin, 5 leguas al noroeste de San Pedro con 511 personas.³⁹ Según Gastañaduy, al total que arrojan estos datos que llegarían a 2931 personas, habría que agregar las “muchas familias dispersas por los montes y la otra banda y otros vivían montaraces por lo que contando también a esos se llegaría a cerca de 4000 personas.”⁴⁰ Medio siglo después de que comenzara el esfuerzo reduccional, las autoridades volvían a intentar que la población indígena viviera en reducciones y reconocían que buena parte escapaba completamente de su control.

En la sesión del Cabildo de fecha 9 de Marzo de 1801⁴¹, se destacaba la obra realizada por Gastañaduy con la reedificación de los pueblos y fuertes, permitiendo el avance de las estancias y poniendo fin a los ataques de los indios. El Alcalde 2º expresaba que, al menos en el pueblo de San Javier, la situación había cambiado notoriamente; mientras en 1793 no había atahona, carpintería, ferretería ni animal alguno, en la actualidad, contaba con una estancia de 5.000 cabezas. Además de esta aparente reconstitución económica de las reducciones, los indios de las mismas volvieron a cumplir tareas milicianas. El 8 de noviembre de 1802, Gastañaduy exponía ante el Cabildo el informe que se le había

³⁶ "Compañía de Blandengues de Santa Fé. Ojas de Servicios. Año 1787" , Archivo General de Simancas, SGU,LEG,7257,16. C-16; Fol. 1-7

³⁷ ACSF, 20 de Julio de 1795, Tomo XVI B, XVI f 309 v a 311

³⁸ ACSF, 17 de Agosto de 1798, Tomo XVI B, XVI f 485 v a 487 v

³⁹ Gastañaduy confiaba que con esta fundación “ya no quedan casi mocovies en el Chaco”, 11 septiembre 1793, AGN,IX, Tribunales, leg 139, expte 2.

⁴⁰ Informe de Gastañaduy desde Fuerte Almagro, 8 septiembre 1795, AGN,IX, Justicia, leg 33, expte 975. sobre 69 pesos gastados por el subdelegado de Sta Fe en la mantención y subsistencia de los indios de aquella frontera. 1795

⁴¹ ACSF,Tomo XVII A, XVII f 13 v a f 16 v

solicitado sobre la situación del pueblo de indios más fronterizo, San Jerónimo.⁴² El teniente de Gobernador insistía en que el mismo debía ser sostenido a toda costa, “pues sin él los infieles llegarán hasta la ciudad”. Como el pueblo padecía continuos ataques de los indios montaraces, para garantizar su subsistencia sería necesario auxiliarlos con carne –1200 reses al año- ponchos y otros útiles, o situar 100 hombres de tropas para que, con este resguardo, puedan dedicarse a sus labores. Pero como ambos recursos eran gravosos a la Real Hacienda proponía autorizar una entrada al Chaco “con lo cuál lograrán resistir sus ganados, frenar a los infieles y resolver al respecto”. La expedición militar, según la apreciación de Gastañaduy, podría contar con **“100 hombres de armas de cada uno de los pueblos de San Jerónimo, San Pedro e Ispín, a los que se agregarán 20 soldados con su cabo”**. Claramente, el peso relativo de los dos tipos de fuerzas seguía dando una importancia fundamental a los lanceros indígenas.⁴³

Cabe preguntarse entonces, ¿cuáles eran las fuerzas disponibles en Santa Fe antes de producirse las invasiones inglesas y que naturaleza tenían? La Compañía Veterana de Blandengues de Santa Fe no llegaba a completar los 100 efectivos estipulados. Como puede verse en la Tabla 2, donde hemos resumido los datos disponibles, esa dotación se había demostrado como un límite inflexible y aunque desde la década de 1720 repetidamente se propuso que contara con 200 plazas nunca parece haber llegado a tener esa magnitud. Por el contrario, a mediados de siglo no llegaba a 60 y cuando se procedió a reorganizar todo el sistema y convertir a los Blandengues en una fuerza veterana solo se logró completar una dotación de 100 plazas, con un pico de 104 en 1804 y un piso de 83 al año siguiente. Conviene registrar que en los años previos a las invasiones inglesas la fuerza efectiva había sufrido una reducción que rondaba el 15%. Sin embargo, a pesar de ser una fuerza de magnitud reducida y con tendencia decreciente, lograba retener mayor proporción de efectivos que las compañías de Blandengues de Buenos Aires y, sobre todo, que el cuerpo de Montevideo,

Esta dotación era insuficiente, por cierto, para cubrir las necesidades del ambicioso sistema de fuertes que se había querido implementar. Para 1799 contaba con una Plana Mayor integrada por su Comandante (Gastañaduy); un Ayudante Mayor (Faustino Ansay); 2 Capellanes (Juan Francisco Silva en la ciudad y Fr. Mariano Amaro en el Fuerte de la Virreina); un capitán; un teniente; un alférez; dos sargentos, un tambor y cuatro cabos. Se trataba de una estructura de mando insuficiente y menor que la que disponían las Compañías de Buenos Aires o Montevideo. Sus soldados eran 93 y estaban distribuidos de la siguiente manera: 15 en el fuerte de Almagro, 23 en el fuerte de Feliú, 23 en el fuerte de la Soledad, 8 en el fuerte de la Virreina, 1 en la estancia de San Javier, 2 en la estancia del Quebracho, 4 de guardia en la Cárcel, 1 en las Cajas Reales, 7 enfermos y 9 en la ciudad.⁴⁴

Una dotación tan insuficiente requería del complemento de las milicias. De este modo, el reglamento de milicias aprobado en 1801 indicaba para la ciudad de Santa Fe que debía haber un “Escuadrón de Voluntarios de Caballería” con 301 plazas.⁴⁵ Es dudoso que tan ambiciosa dotación haya sido alcanzada: entre enero de 1804 y agosto de 1810 la Compañía

⁴² ACSF, Tomo XVII A, XVII f 120 v a f 121 v

⁴³ Aunque el Cabildo aprobó la entrada al Chaco, la misma no se realizó y un año más tarde se fundaron el fuerte El Socorro y una estancia, ambos con el objetivo de servir de defensa del pueblo abipón. ACSF, 18 de Abril de 1803, Tomo XVII A, XVII f 137 v a 141

⁴⁴ “Extracto de la revista de la Compañía Veterana de Blandengues de la Frontera de Santa Fe realizada por don Rafael Martínez Ministro de la Real Hacienda y Comisario de Guerra de la que es Comandante el Teniente Coronel don Prudencio de Gastañaduy al 1º de julio de 1799”, Archivo General de Simancas, SGU, Leg. 7300, 19.

⁴⁵ BEVERINA, p. 310

de Milicias Provinciales mantuvo una dotación reducida, relativamente estable aunque con tendencia a disminuir: alcanzó su pico hacia 1805 (21 efectivos) y su piso hacia 1810 (15 efectivos) habiendo perdido, además, a sus sargentos. A su vez, existía también una Compañía de Milicias a sueldo que tuvo una dotación más variable entre enero de 1804 y agosto de 1810 llegando a su pico en febrero y marzo de 1804 (43 efectivos) y su piso en agosto de 1810 (16 efectivos).⁴⁶

Resumiendo: las fuerzas disponibles rondaban los 160 hombres, sin contar con la movilización ocasional de las milicias y de los auxiliares indígenas, por lo que es posible suponer que el dispositivo de defensa debía seguir dependiendo en buena medida de las reducciones que seguían en funcionamiento: San Jerónimo, San Pedro, San Javier e Ispín.⁴⁷

Ello permite registrar lo imposible de las pretensiones de 1724 o 1743 – cuando la población era mucho menor – y el tremendo desafío que supuso para Santa Fe la movilización revolucionaria. El 31 de agosto de 1810 se ordenaba disciplinar a 200 Blandengues y armar una “compañía patriótica” de 100 hombres los cuales habrían de sumarse a la expedición enviada al Paraguay. Para noviembre se informaba la existencia de tres compañías de voluntarios de caballería y al menos dos compañías de milicias urbanas, una de “Nobles patriotas Urbanos” con 76 plazas y otra de “pardos libres”.⁴⁸ Si ello se llevó efectivamente a cabo y si le sumamos los hombres que pasaron a engrosar los hombres que pueden haberse agregado en la expedición de Ortiz de Ocampo a Córdoba, todo indica que durante el año 1810 debe haberse producido un debilitamiento sustancial del sistema de defensa fronterizo y un incremento notable de la movilización. No extraña, por tanto, que en esas condiciones aumentara la conflictividad con los grupos indígenas chaqueños así como las tensiones entre las autoridades santafesinas y las superiores al punto que aquellas convirtieron la desatención de sus necesidades de defensa en un argumento central para justificar su oposición a la capital en 1815.

En cuanto a las reducciones, entre 1803 y 1813 hay un silencio en las actas del Cabildo sobre la situación en los pueblos. La evidencia documental para los primeros años revolucionarios muestra que los problemas de abastecimiento volvieron a ocupar el primer plano y que la pluralidad de actores indígenas dificultaba a las autoridades santafesinas mantener hacia ellos una estrategia coherente. A la mencionada rivalidad entre abipones y mocovíes se agregaba que, según se informaba en 1793, “los campos estaban llenos de tobas” que se apropiaban de ganado.⁴⁹

Blandengues y fuerzas indígenas en el período revolucionario

Según la visión que años después dejara Urbano de Iriondo hacia 1812 se temía un ataque de la escuadra realista y el gobierno “hizo venir armados a cuantos indios pudo en número considerable” a los cuales “Se les hizo entender que éramos una misma nación y defendíamos una misma causa contra los españoles”. En tales condiciones, a la sala del cabildo asistieron “los indios principales y vecindario de esta ciudad, y fue celebrada esta

⁴⁶ AGN, XIII-9-5-4, XIII-9-5-6; XIII-9-6-1 y XIII-9-6-5

⁴⁷ “Razón de las parroquias de esta diócesis de Buenos Aires y curas que actualmente las sirven con inclusión de las doctrinas y reducciones de su pertenencia”, Buenos Aires, 24 de noviembre de 1810, *Archivo General de la República Argentina, Período de la Independencia. Año 1810*, Publicación dirigida por Adolfo P. Carranza, Segunda Serie, Tomo V, Buenos Aires, Kraft, 1896, pp. 120-127

⁴⁸ TRELLES, Manuel, *Índice del Archivo del Gobierno de Buenos Aires correspondiente al año de 1810*, Buenos Aires, La Tribuna, 1960. pp. 70-73

⁴⁹ ACSF 17 de Enero de 1793, Tomo XVI A, XVI f 177 a f 178 v. Tobas y vilelas, aliados a los mocovíes, habían atacado el pueblo abipon de San Fernando que fue abandonado luego del ataque.

unión con salva de cañón y repiques, sin que varios vecinos dejaran de ver en este acto la ruina de esta Provincia pues los indios que entonces no eran tan idiotas como después que los dejaron sus Curas, se envalentonaron de tal modo que el cacique D. Manuel Alaiquin se dejó decir que ‘si los españoles conquistaron nuestro territorio y nos dominaron sus hijos son sus herederos de estos mismo’. Al retirarse saquearon por el monte de Noguera una tropa de carretas que iba para Santiago”.⁵⁰ A su vez agrega que ya a principios de 1811 la defensa de la frontera era muy deficiente y cuando una compañía miliciana pasó a cuchillo a unos “indios mansos” que se conchaban en las estancias de Candiotti, “Desde entonces empezaron los indios a matar y a cautivar a cuantos podían e incendiar las poblaciones”.⁵¹

A mediados de 1813 los indios volvieron a abandonar los pueblos repartiéndose en las estancias rurales e incrementándose los robos de ganado.⁵² Para intentar resolverlo, en noviembre de ese año el Cabildo decidió “la compra de un diezmo de cuatropea para repartir entre los pueblos reducidos “y se les quite el motivo de dispersarse por los campos a los robos y asesinatos”.⁵³ Sin embargo, ese auxilio no logró la reunión de los naturales en sus pueblos y poco después, la política cambió totalmente ordenándose en febrero de 1814 llevar adelante una acción ofensiva con los mismos vecinos víctimas de los ataques, a los que el cabildo y el vecindario auxiliaron con armas y municiones.⁵⁴ De este modo, el debilitamiento de los Blandengues había dejado la defensa casi exclusivamente en manos de los vecinos

Esta acción incrementó la hostilidad indígena ya que, en la sesión del 15 de marzo se acordó invitar a los corregidores de las reducciones a la sala capitular “para tratar con ellos de una pacificación general” a la vez que se determinó la entrega de un donativo de 100 pesos para los caciques corregidores “por cuenta del Estado”.⁵⁵ La reunión se llevó a cabo dos días después y en ella participaron los corregidores de la Reducción de San Javier, de San Pedro y de San Jerónimo. El ayuntamiento se comprometió a entregar a la brevedad, “un competente número de ganado vacuno para los cuatro pueblos y los corregidores, a su vez, se comprometían a reunir a los indios en sus respectivos pueblos, a controlar el ingreso y salida de indios de cada pueblo para cortar los robos que se habían estado produciendo y a perseguir a los indios montaraces por ser considerados los que más daño provocaban y eran más difícil de corregir; para la persecución de los mismos los corregidores debían utilizar sus propias fuerzas y en caso de ser insuficientes se aclaraba que “este Gobierno los auxiliará con la que se pueda” aunque se advertía que esa ayuda militar “por ahora es inverificable.”⁵⁶

Es probable que la imposibilidad de entregar el auxilio militar se haya extendido al de ganado ya que poco después se renovaron las quejas de los vecinos de Santa Fe por los robos ocasionados por los indios. Pero en esta oportunidad, se presentó ante el cuerpo capitular un

⁵⁰ IRIONDO, Urbano de, *Apuntes para la historia de la Provincia de Santa Fe*, Santa Fe, Junta Provincial de Estudios Históricos de Santa Fe, 1942, p. 29

⁵¹ IRIONDO, Urbano de, *Apuntes ...* p. 31

⁵² ACSF, 2 de Agosto de 1813. Actas Recuperadas Caja 1, Acuerdos de 1813, f. 39 – 41. Según Suarez y Tornay, “ Los Abipones de San Jerónimo dejaron el pueblo en 1803, pero no para volver al Chaco sino para trabajar en estancias o en la milicia. Por eso la reubicación se pudo hacer en los fuertes: estos indios eran confiables para la autoridad española en tanto que aculturados y pacíficos. Y además necesarios, porque conocían las formas de ataque de las otras parcialidades chaqueñas no sometidas”. SUAREZ, T y TOURNAY, “Poblaciones, vecinos y fronteras rioplatenses. Santa Fe a fines del siglo XVIII, en *Anuario de Estudios Americanos*, Tomo LX, 2, 2003

⁵³ ACSF, 10 de Noviembre de 1813, Actas Recuperadas Caja 1, Acuerdos de 1813, f. 49 – 50 v.

⁵⁴ ACSF, 24 de Febrero de 1814, Actas Recuperadas Caja 1, Acuerdos de 1814, f. 12 v. -13

⁵⁵ ACSF, 15 de Marzo de 1814, Actas Recuperadas Caja 1, Acuerdos de 1814, f. 15 – 16 v.

⁵⁶ ACSF, 17 de Marzo de 1814, Actas Recuperadas Caja 1, Acuerdos de 1814, f. 17 – 18 v.

plan para extinguir las reducciones de San Pedro, Ispin, la mayor parte del de San Javier, “dejando al de San Jerónimo por su regular conducta” e incorporar a los indios como “los brazos para la agricultura y artes”.⁵⁷ Llama la atención el giro de alianzas de la elite santafesina que plantea la disolución de los pueblos mocovíes y el sostenimiento de la reducción abipona. A mediados de la década de 1780 el administrador Tarragona señalaba que los “los mocovíes han sido aliados de los españoles en todas las entradas contra ellos (los abipones)” y que los segundos conformaban una nación “altiva y soberbia sin subordinación”.⁵⁸ Este cambio puede originarse en las relaciones más personales que se habían tejido entre vecinos e indígenas. Según Suarez y Tournay, en el período anterior, tanto el gobernador Echagüe como el administrador de los pueblos, José Tarragona, eran simpatizantes de los mocovíes y denunciaban los ataques abipones que ponían en peligro la seguridad de los primeros pueblos.⁵⁹ Y de hecho, en el padrón levantado por Gastañaduy en 1793, hay cuatro indios mocovíes del pueblo de San Pedro que llevan el apellido Tarragona. Durante la gestión de Gastañaduy, primaría una visión más estratégica y el gobernador señalaba en su informe de 1793 la necesidad de mantener San Jerónimo por ser “la precisa entrada de los infieles del Chaco, por la parte al poniente” agregando que “siendo la reduccion de Santiago que hasta el día se halla en el fuerte que fue de la Pelada una misma nacion con ellos y que con general gusto de unos y otros aspiran a una union soy de sentir que dicha reduccion de Santiago se trasladas a la de este pueblo”.⁶⁰ Además de su lugar estratégico, cabe recordar que los abipones conformaban el mayor número de indios de pelea y alguno de ellos, diestros en el manejo de armas de fuego.

Si bien la medida no parece haberse llevado a cabo, la noticia no hizo más que incrementar la hostilidad indígena que fue aprovechada por Artigas para captarlos como milicias auxiliares. La situación hacia 1814 era dramática: con armamento reducido, los Blandengues “desnudos e insubordinados” y escasez de guardias en la frontera, aumentaban las incursiones de los indios.⁶¹ Además, en setiembre de 1814 se informaba que el indio Manuelito, corregidor de la reducción de San Javier, se había pasado a los insurgentes con 400 indios “acompañado y tal vez aconsejado de su Cura Francisco Europeo Aspiuru con miras de operar ostilme.te contra esta Ciudad.”⁶² A principios de 1815 los informes señalaban que “la Indiada son miles, q.e a fuerza de armas no se sujetan ni se sujetarán” mientras que indicaban como causa la expedición del “caudillo” Mariano Vera contra los indios reducidos “que hizo azotar la campaña de los vecinos que no lo siguieron en su loca idea”.⁶³

En marzo de 1815, el Teniente de Gobernador, Eustaquio Díaz Vélez comunicó al Cabildo que “el Jefe de los Orientales ha mandado a su hermano Manuel a unirse con los indios fronterizos para atacar a las tropas del estado de las Provincias Unidas radicadas en la

⁵⁷ ACSF, 2 de Junio de 1814, Actas Recuperadas Caja 1, Acuerdos de 1814, f. 32 – 32 v.

⁵⁸ Informe del administrador de pueblos, Don José Tarragona elevado al virrey en junio del año 1780, en AGN, IX, Justicia, leg 8, Expte 115. Expediente seguido de oficio sobre las hostilidades a los yndios abipones reducidos en los pueblos de las jurisdicciones de Santa Fe en las fronteras del Chaco

⁵⁹ SUAREZ, T y TOURNAY, “Poblaciones...”

⁶⁰ Informe de Gastañaduy, 7 de octubre de 1793, en AGN, IX, Tribunales, leg 139, exp. 2. “Obrado a representación de Cipriano Lenzinas indio charrua del pueblo de la concepción de Cayasta sobre el estado de dicho su pueblo”.

⁶¹ Ignacio Alvarez a Director, Santa Fe, 12 de marzo de 1814, en Archivo Artigas, Tomo XIV, pp. 148-150:

⁶² Díaz Vélez a Posadas, Santa Fe 10 de setiembre de 1814, en Archivo Artigas, Tomo XX, p. 17-18

⁶³ Francisco Candiotti al gobierno, Santa Fe, 20 de enero de 1815, en Archivo Artigas, Tomo XX, pp. 128-129:

ciudad”.⁶⁴ Las anotaciones de Manuel Diez de Andino corroboran que entre los primeros aliados de Artigas en territorio santafesino estuvieron los indios de la antigua reducción de charrúas de Cayastá. Este pueblo había padecido una larga decadencia desde que, en 1784 y a consecuencia de los constantes ataques de abipones, se decidió su traslado a una región sin aguadas permanentes que dificultaban el cultivo y el pastoreo de ganado.⁶⁵ No es de extrañar que en esas condiciones, la alianza con Artigas haya sido una opción atractiva.

Desde allí, Manuel Artigas, marchó sobre la ciudad de Santa Fe donde entró junto a tres caciques y a Fray Ignacio Yspurga, cura del pueblo de San Javier, mientras el corregidor Manuel con cuatrocientos a quinientos indios permanecía a cuatro leguas. Parecería entonces que en la primera introducción de las tropas artiguistas en territorio santafesino se busco y logró, la alianza de los grupos indígenas más perjudicados por el gobierno: los charrúas y los mocovíes cuyos pueblos corrían el peligro de desaparecer.

Estas alianzas se habrían entablado con la intermediación de las autoridades de las reducciones (curas, corregidores y caciques) e incluyó la tolerancia de los jefes artiguistas hacia las motivaciones indígenas dado que los indios luego de la partida de Manuel Artigas a Paraná se apropiaron de “cuanta hacienda encontraron”.⁶⁶ Esa situación fue aprovechada por el gobierno directorial para legitimar la invasión de Santa Fe encabezada por Viamonte en 1815 argumentando “que despachaba tropas a defender esta ciudad de los indios”.⁶⁷ El argumento no iba a generar consenso entre la elite santafesina: Candiotti reconocía que “Este Pueblo se halla en este día sin campaña, a Causa de los Indios, qe. reunidas todas las naciones se han empezado a mover 2º ves a hostilizarnos con mas rigor”, lo que sugiere que se había formado una coalición entre grupos diferentes. Por tanto, en tales condiciones no sería posible abastecer a ese ejército.⁶⁸ El mismo Candiotti justificaba la decisión de Santa Fe de ponerse bajo la protección de Artigas porque se había dejado a la provincia “a merced de los bárbaros del Chaco.”⁶⁹

En un segundo momento, la alianza de Artigas con los indios chaqueños parece haber incluido a los abipones. A principios de 1816, Artigas le indicaba al cabildo correntino que le asignase un lugar al cacique Benavidez para instalarse con sus naturales y familias.⁷⁰ Días después le reclamaba por la falta de apoyo al cacique y le reiteraba que esos indios “me serían útiles. Es preciso (como ya tengo prevenido a V.S.) qe a los Indios se los trate con mayor consideración: pues no es dable quando sostenemos ntros derechos excluirlos del qe mas justam.te les corresponde.”⁷¹ Para entonces, Artigas reconocía que su alianza con los indios incluía “además de los Guaicuruses que tenemos reducidos a nuestra sociedad mas de

⁶⁴ ACSF, 14 de Marzo de 1815, Actas Recuperadas Caja 2, Acuerdos de 1815, f. 16. – 17. Díaz Vélez a Viana, Santa Fe 13 de marzo de 1815, en Archivo Artigas, Tomo XX, pp. 237

⁶⁵ AGN, IX, Tribunales, leg 139, exp. 2. “Obrado a representación de Cipriano Lenzinas indio charrua del pueblo de la concepción de Cayasta sobre el estado de dicho su pueblo”

⁶⁶ DIEZ DE ANDINO, *Diario...* pp. 31-32.

⁶⁷ Ibidem, p. 34

⁶⁸ Francisco Candiotti a Ignacio Alvarez Thomas, Santa Fe, 28 de julio de 1815, en Archivo Artigas (en adelante AA), Tomo XXIX, pp. 227-229

⁶⁹ Francisco Candiotti al gobierno, Santa Fe 11 de junio de 1815, en AA, Tomo XXVIII, pp. 222-223

⁷⁰ José Artigas al cabildo de Corrientes, Purificación, 2 de enero de 1816, en AA, Tomo XXIX, p. 124.

⁷¹ José Artigas al cabildo de Corrientes, Purificación, 31 de enero de 1816, en AA, Tomo XXIX, pp. 152-153. Sin embargo, los abipones de Benavidez no se establecieron en territorio correntino sino que a mediados de ese año unos 400, con el cacique y sus familias, se habían dirigido a la campaña oriental y Artigas calculaba que “ya pasaban de mil los que habían repasado el Paraná y por falta de auxilios no pasaba el resto, de suerte que en breve tendremos la campaña bien poblada. José Artigas a Miguel Barreiro, Purificación, 22 de junio de 1816, en AA, Tomo XXI, pp. 236-237

400 indios Abipones con sus correspondientes familias que he podido atraer con cuatro Caciques por medio del principal Don José Benavides”; para ellos solicitaba útiles de labranza y semillas.⁷² Llama la atención que no mencione como fuerzas auxiliares ni a los charrúas ni a los mocovíes. Tal vez esos grupos conformaban fuerzas demasiado menores con respecto a los otros aliados como para contabilizarlos.

La situación en Santa Fe empezaría a cambiar con el triunfo del movimiento autonomista santafesino en marzo de 1816 y la retirada de las tropas directoriales. Las nuevas autoridades trabajaron en la reorganización de los Blandengues buscando convertirlos nuevamente en la principal fuerza de defensa a través de dos compañías que en conjunto apenas superaban los 100 efectivos, adoptando una nueva denominación: Dragones de la Independencia.⁷³ A su vez, se buscaba estabilizar las relaciones, al menos, con los indios mocovíes –los mas cercanos a la ciudad- y en lo posible convertirlos en aliados. La estrategia parece haber sido exitosa y a fines de agosto de 1816 el corregidor de la reducción de San Javier movilizaba unos 600 indios en auxilio del gobernador Vera.⁷⁴

Eso no implicó la estabilización de las relaciones ya que 1817 y 1818 fueron repetidas las incursiones de grupos indígenas sobre la frontera santafesina⁷⁵, las que llegaron a atribuirse a instigaciones de los porteños.⁷⁶ Pero al lado del conflicto que se mantenía entre algunos grupos indígenas y el gobierno de Santa Fe, puede detectarse el resurgimiento de los enfrentamientos entre grupos chaqueños. En marzo de 1818, el pueblo abipon de San Jerónimo del Rey, fue atacado por tobas aliados a los “montaraces”. Ante esto, Vera solicitaba al jefe de las fuerzas orientales en Entre Ríos que le enviase al cacique Benavidez con su gente y algunos soldados para hacer frente a la invasión. La intensidad del enfrentamiento tribal había llevado a que los que no habían podido escapar, “chicos y grandes, han sido pasados acuchillo”.⁷⁷

Estas circunstancias ayudan a comprender el ascenso de Estanislao López al gobierno santafesino a mediados de 1818. La construcción de ese liderazgo es inseparable de su ascenso en el cuerpo de Blandengues de la Frontera de Santa Fe y del lugar de esta fuerza en la sociedad santafesina. Desde 1804 hasta 1810 López prestó servicios en las compañías de milicias provinciales estando destinado en 1804 en el fuerte del Socorro y en 1807 en el

⁷² José Artigas al Cabildo de Montevideo, Purificación, 22 de junio de 1816, en AA, Tomo XXI, pp. 394

⁷³ Que la nueva denominación no tuvo éxito inmediato lo demuestran cabalmente las anotaciones del diario de Andino que en los años siguientes hace referencia a los “Blandengues Dragones” o mucho más frecuentemente a los Blandengues

⁷⁴ Díez de Andino, *Diario...* p. 70

⁷⁵ A principio de 1818 “los indios” –sin identificarse su pertenencia- habían atacado Santo Tomé y el gobernador Vera debió ordenar a los Blandengues que estaban movilizados en territorio entrerriano que regresasen a defender la ciudad.. Mariano Vera al Comandante de Paraná José I. Vera, Santa Fe, 1º de enero de 1818, en *Correspondencia oficial, Libro Copiador, 1817-1823*, Cuadernos Documentales, Sección Independiente, N° 1, Santa Fe, Ediciones del Archivo Histórico de Santa Fe, 1956, p. 39

⁷⁶ Díez de Andino *Diario...* p. 120. En marzo de 1818, 600 indios se agolparon sobre el pueblo de Coronda, mataron a 14 vecinos y se llevaron 10 cautivos; Vera extraía del episodio la conclusión de que : “son ciertamente movidos por los Sres. Porteños, pues sus caciques han sido antes llamados a Santiago y desde allí se han dirigido a hostilizar, cuya noticia la comprueba la circunstancia de haber los Indios ultrajado a los Vecinos titulándolos Montoneros. Mariano Vera a José Artigas, Santa Fe, 8 de marzo de 1818, en *Correspondencia oficial, Libro Copiador, 1817-1823*, Cuadernos Documentales, Sección Independiente, N° 1, Santa Fe, Ediciones del Archivo Histórico de Santa Fe, 1956, p. 50-51

⁷⁷ Mariano Vera al Comandante General de las Fuerzas Orientales en el Entre Ríos Gorgonio Aguiar, Santa Fe, 6 de marzo de 1818, en *Correspondencia oficial, Libro Copiador, 1817-1823*, Cuadernos Documentales, Sección Independiente, N° 1, Santa Fe, Ediciones del Archivo Histórico de Santa Fe, 1956, p. 50.

fuerte Almagro y el resto del tiempo a la ciudad de Santa Fe. En 1810 se incorporó a la expedición que comandó Manuel Belgrano al Paraguay; en agosto de 1812 fue designado alférez de la 2ª Compañía de Blandengues y en 1815 Teniente 2º de la 1ª Compañía. A partir de ese momento, su ascenso fue meteórico: en abril de 1816 era ascendido al grado de capitán y en setiembre a Teniente Coronel y Comandante de Armas de Santa Fe y, a la vez, Comandante del Escuadrón 1º de Dragones de la Independencia. Para 1818 se transformó en Gobernador Interino y luego en Gobernador Propietario de Santa Fe, cargo que ejerció hasta su muerte en 1838.⁷⁸ Esta cronología expresa los vaivenes de la situación santafesina: López asciende cuando Santa Fe inicia su primer movimiento autonomista aliado a los Pueblos Libres en 1815; luego interviene activamente en el levantamiento de marzo de 1816 que independiza a la provincia de la capital; y se hace del gobierno directo en 1818 cuando el enfrentamiento con el gobierno directorial entra en su fase decisiva.

Como hemos analizado en otra ocasión, tanto el movimiento de 1816 como el de 1818 expresaron cambios en las bases sociales y regionales del poder santafesino, demostraron el papel decisivo de los Blandengues y le permitieron a López hacerse del poder con su apoyo, el de las milicias de la ciudad y del partido norteño de Rincón y en las fuerzas auxiliares indígenas que lograba movilizar desde las reducciones.⁷⁹ Ese papel de los Blandengues no devenía solo de la ausencia de otra fuerza armada que pudiera rivalizar con ellos sino también de la legitimidad social adquirida a través de una larga trayectoria y en las posibilidades que tenían sus jefes de tramar alianzas con los grupos indígenas de las reducciones que se convirtieron en actores políticos decisivos.

Lo que parece claro es que López decidió su alianza con los abipones y con la colaboración militar de ellos logro vencer la resistencia de los mocovíes volviendo a reducirlos en los pueblos de San Javier, San Pedro y Santa Rosa de los Calchines.⁸⁰ La correspondencia de López de esos años muestra el repetido recurso a movilizar grupos indígenas a través de algunos líderes indígenas así como precisas instrucciones a sus oficiales para no ahorrar esfuerzos así como que esa movilización estaba sujeta a múltiples contingencias.⁸¹ De este modo, en sus incursiones en territorio bonaerense durante 1820 contaron con activa cooperación indígena: en agosto de ese año López impartía la orden a Manuel Reyes de que “convide a los indios para pelear contra los porteños; todos los que quieran ... cuidando Ud. de halagarlos con palabras amistosas y que los entusiasmen, pues entrando al territorio porteño llevarán cuanto ganado puedan; que se conviden unos a otros, y Ud. cuide de avisarme lo que resulte, porque si se ofrece Ud. debe caminar con ellos. Esto mismo,

⁷⁸ *Papeles de Estanislao López*, Santa Fe, Archivo General de la Provincia de Santa Fe, Vol. I, 1804-1819, 1976, pp. 7, 11, 15, 18 y 24-25. Para la trayectoria y el gobierno de López véase TEDESCHI, Sonia, “López”, en Jorge Lafforgue (ed.), *Historia de caudillos argentinos*, Buenos Aires, Alfaguara, 1999, pp. 199-234 y “Caudillo e instituciones en el Río de la Plata. El caso de Santa Fe entre 1819 y 1838”, ponencia presentada a las Primeiras Jornadas de Historia Regional Comparada, Porto Alegre, 2000. GOLDMAN, Noemí y TEDESCHI, Sonia, “Los tejidos formales del poder. Caudillos en el interior y el litoral rioplatense durante la primera mitad del siglo XIX”, en GOLDMAN, Noemí y SALVATORE, Ricardo (comps.), *Caudillismos rioplatenses. Nuevas miradas a un viejo problema*, Buenos Aires, EUDEBA, 1998, pp. 135-157.

⁷⁹ FRADKIN, RATO: “Territorios en disputa. Liderazgos locales en la frontera entre Buenos Aires y Santa Fe (1815-1820)”, en GELMAN y FRADKIN (comp.) *Desafíos al Orden. Política y sociedades rurales durante la Revolución de Independencia*, Prohistoria ediciones, Rosario, 2008, pp. 37-60

⁸⁰ GREEN, Aldo, “El escuadrón de lanceros del Sauce. Una aproximación a las transformaciones operadas en una sociedad india durante la 19ª centuria”, IV Congreso de Historia de los pueblos de la provincia de Santa Fe, 2005.

⁸¹ Así, por ejemplo, a principios de 1819 instruía al comandante de armas para que envíe al Sauce al indio Félix “con algunos de los que los siguen”, que lo proveyera de vicios y que si se negaba se envíe a Pedro el Zurdo N° 137. López al Comandante de Armas Francisco de Echagüe, Cuartel General, 25 de febrero de 1819, p. 104: *Papeles...*,

también, hágales entender para que tengan más confianza y vengan más contentos. En esto debe Ud. esforzarse todo lo posible y no perdonar medio para conseguirlo”.⁸²

Resulta claro, como se ha estudiado para otros espacios y momentos, que la cooperación militar indígena debía ser incitada con promesas de compensación y sistemáticos esfuerzos de seducción y creación de una confianza que lejos estaba de ser automática. Esas compensaciones, con todo, no podían reducirse a la promesa de botín sino que suponían la necesidad de movilizar recursos y disponer de comisionados – como Nicolás Alzogaray-encargados de reunir el “auxilio de víveres para los indios”.⁸³ Las compensaciones, además, debían ser efectuadas en forma discriminada a algunos jefes indígenas y realizadas por el propio López: así, al indio Mateo de San Javier le regaló 100 cabezas para que lleve al tiempo que “le he recomendado mucho que evite que no nos hagan daño los muchachos. Este es medio caporal, y quizás hace algo, si no es el peor. Ud. recomiende lo mismo y regáله dos frascos de aguardiente, en fin, lo que Ud. pueda en vicios, que el fin es que vayan agradecidos para si se ofrece otra.”⁸⁴ Aún así, ello no garantizaba la paz completa en la frontera y al mes siguiente López se veía forzado a movilizar a la 4ª compañía de Dragones para auxiliar al Rincón y escarmentar a los indios que lo atacaron.⁸⁵

Una vez derrotado Ramírez en 1821 una prioridad del gobierno de López fue estabilizar la situación fronteriza. Para 1822 desde San Javier se informaba que los abipones habían invadido Goya, trataban de atacar Esquina y estaban refugiados en San Javier por los ataques de los tobas.⁸⁶ Ello lo inclinó a proponer una expedición conjunta de Corrientes, Santiago, Entre Ríos, Córdoba y Santa Fe contra “los indios del norte”.⁸⁷ Pero cada provincia tenía sus propias estrategias y sus indios aliados. Corrientes había firmado un tratado con los abipones y López desconfiaba de que lo cumplieran pues como le decía al gobernador de esa provincia “han tomado el medio término de hacer paces aparentes con V.S., ya para el logro de sus chinás, ya para tener donde refugiarse” [...] “Jamás se me vino a la cabeza el pensamiento de invadir el enjambre de indios del Chaco, como dejo dicho, sino a los abipones (sic) de San Pedro, Espín y a los que llaman montaraces, que son aliados de estos mismos pueblos, que son los que practican las invasiones de su provincia y demás limítrofes; así, es inútil convidar a los abipones para arruinar a sus coligados”.⁸⁸

En 1825 López trasladó a los abipones que quedaban en la reducción de San Jerónimo tras su destrucción en 1818 por los “montaraces” hacia la nueva reducción de San Jerónimo del Sauce a través de la negociación con el cacique abipón Patricio Ríos y donde se conformó un cuerpo de lanceros. Durante su gobierno contó con tres cuerpos de lanceros: el de El Sauce, San Jerónimo y San Javier.⁸⁹

⁸² Papeles... , Vol. II, 1820-1822, 1977, N° 219: Gobernador López al Tte. Manuel A. Reyes, cuartel general, 3 de agosto de 1820, p. 25

⁸³ Papeles... Vol. II, 1820-1822, 1977, N° 236. Gobernador López al Comandante de Armas José R. Méndez, San Lorenzo, 27 de agosto de 1820, p. 35-36

⁸⁴ Papeles... Vol. II, 1820-1822, 1977, N° 248. Gobernador López al Comandante de Armas José R. Méndez, s/d, 13 de setiembre de 1820, p.44-45

⁸⁵ Papeles... Vol. II, 1820-1822, 1977, N° 251. E. López al comandante de armas José R. Méndez, Rosario, 13 de octubre de 1820, p. 54.

⁸⁶ Papeles... Vol. II, 1820-1822, 1977, N° 257. López al gobernador de Entre Ríos Lucio Mansilla, Santa Fe 18 de abril de 1822, p. 130.

⁸⁷ Papeles... Vol. II, 1820-1822, 1977, N° 358. López al gobernador de Córdoba Juan B. Bustos, Santa Fe, 19 de abril de 1822, p. 131

⁸⁸ Papeles... Vol. II, 1820-1822, 1977, N° 371. López al gobernador de Corrientes Juan J. Blanco, Santa Fe, 25 de junio de 1822, p. 143-145

⁸⁹ TARRAGÓ, Griselda, *De la autonomía a la integración. Santa Fe entre 1820 y 1853*, en Nueva Historia de Santa Fe, Vol. 5, Rosario, Prohistoria Ediciones - La Capital, 2006, pp. 65-66

Conclusiones

Como se ha visto, la experiencia defensiva santafesina aparece hilada en torno a la de los Blandengues y de las reducciones indígenas que, pese a su constante deterioro, intentarían repetidamente ser revitalizadas. El éxito de López para estabilizar la situación santafesina hasta 1838 parece explicarse por su alianza con Buenos Aires que le aseguró a Santa Fe la provisión sistemática de recursos financieros con la cual pudo afrontar sus problemas fiscales y sus gastos de defensa, de un modo que nunca había logrado ni de las autoridades coloniales ni de las revolucionarias.⁹⁰ Pero también por las fuerzas que logró consolidar: las compañías de Dragones-Blandengues, las milicias – tanto rurales como de pardos cívicos que guarnecían la ciudad – y los cuerpos de lanceros indígenas que podían suministrar las reducciones. Era, así, una solución de neta matriz colonial adaptada a las condiciones que había creado la era revolucionaria.

Los Blandengues santafesinos ocuparon un lugar relevante en la construcción de esa solución. Su trayectoria ilustra las transformaciones de una Compañía de Dotación de naturaleza imprecisa (pero de servicio continuo y a sueldo, sostenida por el cabildo y con una oficialidad designada por autoridades locales) a una Compañía Veterana de Caballería (también de servicio continuo, a sueldo, sostenida por el cabildo pero con oficiales designados por la Corona) a la cual habrían de agregarse dos compañías milicianas. Prefiguraron y anticiparon la transformación de fuerzas milicianas en veteranas y las formas híbridas que podían generarse en ese proceso. Para operar esa transformación no sólo debía modificarse el status legal de las tropas sino también su financiamiento y quién tendría a su cargo la selección de sus oficiales. La solución implementada no podía ser más sugestiva: los costos fueron afrontados por la implantación del llamado ramo de arbitrios de la ciudad. Se esperaba, de este modo, conformar una fuerza veterana de caballería sujeta al comando de autoridades militares superiores pero sostenida en base a la contribución y la colaboración local. Allí residía el punto de fricción más recurrente y la posibilidad de la elite local para convertirla en parte de su esquema de poder. Dado que el resto de las fuerzas veteranas estaban concentradas en Buenos Aires, Montevideo, Colonia y Maldonado, en la mayor parte de las zonas rurales los Blandengues eran las únicas fuerzas veteranas existentes y, por tanto, entre ellos debían escogerse a los veteranos que debían entrenar y disciplinar a las milicias.

La experiencia de la Compañía de Blandengues de Santa Fe encontró límites que infranqueables y nunca pasó del nivel de compañía, a diferencia de lo que sucedió en Buenos Aires o la Banda Oriental; pero, era una dotación veterana permanente, a diferencia de lo que sucedió en Corrientes, Entre Ríos, Asunción o las Misiones, y no formaba parte efectiva del Cuerpo de Blandengues de la Frontera de Buenos Aires y tenía una laxa, intermitente y mediada subordinación a su Comandancia. Con la revolución las autoridades santafesinas debieron reorganizarlas y hacia 1816 contaban con dos compañías permanentes y cambiarles la denominación por la de Dragones de la Independencia.⁹¹

Esa experiencia parece haber contribuido a la construcción de un discurso de legitimación y a la producción de una identidad colectiva asociada a la defensa fronteriza que supuso, de alguna manera, la construcción de un relato de la historia que ayudará a justificar la

⁹⁰ CHIARAMONTE, José C., CUSSIANOVICH, Guillermo y TEDESCHI, Sonia, “Finanzas públicas y política interprovincial: Santa Fe y su dependencia de Buenos Aires en tiempos de Estanislao López”, en *Boletín Ravignani*, Nº 8, 1993, pp. 77-116.

⁹¹ ACSF, 29 de marzo de 1815 Actas Recuperadas Caja 2, Acuerdos de 1815, f. 22 - 22v y del 5 de marzo de 1816, Tomo XVII B, XVII f 575 y v

oposición al gobierno de Buenos Aires y la adhesión al sistema de los Pueblos Libres.⁹² Tal como había sucedido en 1754, 1762 y 1774 la necesidad de movilizar fuerzas santafesinas para campañas ofensivas en territorios alejados se habría de demostrar a partir de 1810 contradictoria e incompatible con la defensa de la frontera chaqueña: en esas condiciones, las autoridades locales dependían de las reducciones y debían sumar a la defensa esas fuerzas indígenas auxiliares. La relación de fuerzas entre unos y otros así lo demostraron a la largo del período colonial.

Pero, si la utilización de lanceros indios en la defensa fronteriza era una práctica corriente en otros espacios, la experiencia santafesina tenía algunas particularidades. En primer lugar, los asentamientos reduccionales del norte de Santa Fe habían intentado terminar con los enfrentamientos tribales que oponían a abipones y mocovíes. Sin embargo, esa estrategia no había dado resultados exitosos y el conflicto no solo se mantuvo entre estos grupos sino que ocasionalmente incorporaba a grupos chaqueños no reducidos como tobas y montaraces. En segundo lugar –y esto deberá ser profundizado en próximos trabajos– los gobiernos y los vecinos santafesinos parecen haber tejidos diferentes alianzas con estos grupos y, en ese sentido, los cambios en el liderazgo político habrían llevado a cambios más drásticos en la política indígena. En ese sentido, es muy sugestivo que el cacique charrúa Lencinas, del pueblo de Cayastá, decidiera presentar una denuncia sobre el estado de su pueblo ante el protector de naturales de Buenos Aires en septiembre de 1790 porque “el que hace de protector en la ciudad de Santa Fe es cuñado del mismo Dn Melchor (Echagüe)” de quien aseguraba que “el espíritu de aquel comandante de armas no ha sido ni es otro que arruinar el pueblo de Cayasta”.⁹³

¿Logró el largo gobierno de López resolver ese faccionalismo? Por el momento no podemos responder el interrogante pero lo que sí pudo consolidar fue una estructura defensiva en la frontera en la cual los lanceros del Sauce y de San Pedro tuvieron un rol fundamental que, además, se mantuvo en el tiempo. En 1864, en ocasión de la discusión del presupuesto del Ministerio de Guerra y Marina en la Cámara de Senadores, el ministro Gelly y Obes solicitaba un aumento en los sueldos de los lanceros de San Pedro y del Sauce que debían ser considerados “*propiamente tropas de línea al servicio de la frontera que se ha establecido como 90 leguas mas afuera de la línea que existía anteriormente*”.⁹⁴

⁹² Véase D. G. BARRIERA y G. TARRAGÓ, “Transformaciones en un espacio de frontera. La población, los recursos y las rutas”, en D. G. Barriera, *Nueva Historia de Santa Fe. Economía y sociedad (siglos XVI a XVIII)*, Rosario, Prohistoria-La Capital, 2006, pp. 159-190. Tres documentos parecen indicar con claridad la configuración de ese discurso: En 1780 la “Representación de los Diputados de Santa Fe al Virrey del Río de la Plata suplicando de la provisión por la cual se sirvió mandar que pasasen libremente las embarcaciones del Paraguay al puerto de las Conchas en Buenos Aires” (1780), en *Revista de la Biblioteca Pública de Buenos Aires fundada bajo la protección del Gobierno de la Provincia*, Tomo IV, Imprenta y Librería de Mayo, 1882, pp. 372-437. En 1795 el Informe del procurador José Teodoro de Larramedí, Santa Fe, 6 de julio de 1795 quien atribuye como 3ª causa de decadencia de la ciudad “Los gravámenes de fronteriza” y dice: “En todos tiempos se han visto precisados los vecinos de esta ciudad á mantenerse con las armas en la mano para evadir las continuas invasiones de los infieles del Chaco”. CERVERA, Manuel, *Historia...* Tomo I, Apéndice XXVII, pp. 128-134 (la cita es de p. 131).

⁹³ AGN,IX, Tribunales, leg 139, exp. 2. “Obrado a representación de Cipriano Lenzinas indio charrua del pueblo de la concepción de Cayasta sobre el estado de dicho su pueblo”.

⁹⁴ RATTO, Silvia, “Estado y cuestión indígena en las fronteras de Chaco y la Pampa (1862 – 1880)”, mimeo, 2011.

ANEXOS

Tabla 1: Origen regional de los Oficiales, sargentos y cadetes de la Compañía Veterana de Blandengues de la Frontera de Santa Fe (1787, 1791 y 1798)

Año	Nº total	Nacidos en Santa Fe	Nacidos en España
1787	7	6	1
1791	8	6	2
1798	7	3	4

Fuentes: "Compañía de Blandengues de Santa Fé. Ojas de Servicios. Año 1787", Archivo General de Simancas, SGU, LEG, 7257, 16. C-16; Fol. 1-7; "Blandengues de Santa Fé", Archivo General de Simancas, SGU, LEG, 7257, 12 (1791): Libro de Servicios de los Oficiales, Sargentos y Cadetes. Blandengues de Santa Fé. C-12; Fol. 1-8, Santa Fe, 1/07/1791; "Compañía Veterana de Blandengues de Santa Fe. Ojas de Servicios", Archivo General de Simancas, SGU, LEG, 7258, 7.. C-7; Fol. 1-9, 31 de diciembre de 1798

TABLA 2: Nº de plazas de la Compañía de Blandengues de Santa Fe

Año	Denominación	Nº establecido	Nº efectivo	Fuente
1724		150	s/d	ACSF, 8/08/ 1724, IX f 185 a 188v
1734	2 Compañías Dotación		126	ACSF, 5/08/1734, X, 120 a 125
1743		200		ACSF, 2/06/1790, XVI A, XVI f 65 v a 71
1778/enero	Compañía Dotación		57	ACSF, 11/01/1778, XIV B, XIV f 529 a f 531
1778/marzo	Compañía Dotación		52	ACSF, 30/03/1778,: XIV B, XIV f 491 v a f 492 v
1779/enero	“		57	CERVERA, I, p. 554
1784	“	100		ACSF, 7/12/1784, XV A f. 135 a 136; AGN, IX, Guerra y Marina, leg 8, exp. 16
1789	Compañía Blandengues	100		ACSF, 4/04/1789, XV B, XV f 364 v a 368 v
1793		100	100	ACSF, 21/01/ 1793, XVI A, XVI f 178 v y f 181
1799-julio	Compañía Veterana Blandengues		100	AGS, SGU, LEg. 7300, 19
1799- setiembre	“		97	“
1799-diciembre	“		99	“
1800- marzo	“		100	“
1800-junio	“		100	“
1800-setiembre	“		99	“
1800-diciembre	“		100	“
1804-enero	“		94	AGN, XIII-9-5-4
1804-febrero	“		99	“
1804-marzo	“		100	“
1804-abril	“		102	“
1804-mayo	“		99	“

1804-junio	“		102	“
1804-julio	“		101	“
1804-agosto	“		101	“
1804-setiembre	“		101	AGN, XIII-9-5-6
1804-octubre	“		102	“
1804-noviembre	“		101	“
1804-diciembre	“		104	“
1805-enero	“		103	“
1805-febrero	“		103	“
1805-agosto	“		93	AGN, XIII-23-2-5
1805-setiembre	“		87	“
1805-diciembre	“		83	“
1806-marzo	“		85	AGN, XIII-23-2-4
1815	3 compañías		107	ACSF, Actas Recuperadas Caja 2, Acuerdos de 1815, f. 22 – 22v